



COOPERACIÓN AL DESARROLLO Y FORMACIÓN UNIVERSITARIA: APRENDIENDO DE UNA EXPERIENCIA SOCIOEDUCATIVA EN PIURA (PERÚ)

Cooperation for Development and University Training: Learning from a Socio-Educational Experience in Piura (Peru)

Belén Pascual Barrio

Universitat de les Illes Balears

E-mail: belen.pascual@uib.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0474-2402>

Carlos Vecina Merchante

Universitat de les Illes Balears

E-mail: carlos.vecina@uib.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8439-8455>

Maria Antònia Gomila Grau

Universitat de les Illes Balears

E-mail: ma.gomila@uib.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2691-5594>

Gabriela Rentería Hernández

Centro de Apoyo a Niños y Adolescentes Trabajadores

(CANAT)

E-mail: gabrielarenteriahernandez@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5746-3335>

Rosario Pozo Gordaliza

Universitat de les Illes Balears

E-mail: rosario.pozo@uib.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6682-5852>



Los programas de Educación para el Desarrollo en el ámbito universitario responden a la responsabilidad que tienen las universidades de contribuir a dar respuesta a los desafíos la Agenda 2030 de Naciones Unidas de lucha contra la pobreza y la desigualdad. Este artículo trata sobre una experiencia de cooperación universitaria al desarrollo entre la Universitat de les Illes Balears y el Centro de Apoyo a Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (CANAT), una entidad socioeducativa ubicada en Piura (Perú) que lleva a cabo acciones de formación integral para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad y la mejora de sus condiciones de vida. La experiencia de las prácticas del grado de Educación Social y los proyectos de investigación generados en los últimos años son el punto de partida de una reflexión sobre el aprendizaje de competencias profesionales en el ámbito de la cooperación al desarrollo y la relevancia de las competencias éticas, comunitarias y ciudadanas.

Educación para el desarrollo; cooperación universitaria al desarrollo; educación social; desarrollo comunitario; educación en valores.

Education for development; university cooperation for development; social education; community development; education in values.

Recibido: 05-06-2020. Aceptado: 30-09-2020



Education for Development programs at the university level respond to the responsibility of universities to contribute to the challenges of the United Nations 2030 Agenda to fight poverty and inequality. This article deals with a collaborative experience between the Balearic University and the Center for the Support of Working Children and Adolescents (CANAT). This organisation is a socio-educational entity located in Piura (Peru) working for the development of adolescent workers and the improvement of their living conditions. The collaboration with internship of UIB students at Social Education's degree and the research projects generated in the last years, are the starting point of a debate about the learning of professional competences in the field of cooperation for the development and the relevance of the ethical, community and citizen competences.



1. Educación para el Desarrollo y formación universitaria

Los programas de Educación para el Desarrollo en el ámbito universitario responden al deber y responsabilidad de las universidades de impulsar la educación en valores y contribuir a dar respuesta a los desafíos la Agenda 2030 de Naciones Unidas de lucha contra la pobreza y desigualdad.

La participación en estos programas contribuye a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), tanto en el ámbito comunitario y local como en el global e internacional. Las universidades, a través de las experiencias de movilidad en el ámbito de la Cooperación Universitaria al Desarrollo (CUD), aportan la sistematización, seguimiento y evaluación, lo cual suma a estas experiencias el valor añadido del conocimiento que genera la práctica. Además, la coordinación entre la universidad y el tejido social local e internacional permite articular espacios de trabajo en red que tienen efectos positivos sobre la práctica de la cooperación al desarrollo, así como sobre la práctica docente, investigadora y de transferencia universitaria (Gayà, 2019).

Con respecto al alumnado, la participación en estos proyectos genera actitudes de responsabilidad social y motivación para la mejora del desarrollo humano sostenible (DHS) y la cooperación. La conexión de los proyectos internacionales con el tejido asociativo local, permite que el alumnado pueda poner en práctica esos aprendizajes en entornos próximos colaborando con colectivos, ONGD y entidades locales, participando en acciones de sensibilización, formativas e investigadoras que amplían su margen de participación y contribuyen de algún modo a un proceso de empoderamiento. Concretamente, de la participación se esperan los siguientes logros (Gayà, 2019): (a) adquisición de capacidad crítica y compromiso con el DHS; (b) mayor interés por la formación, investigación y práctica profesional relacionada con el ámbito de la cooperación al desarrollo; (c) adquisición de competencias transversales que permitirán tomar decisiones profesionales de forma responsable.

Desde 2011, en el marco de acción de la Oficina de Cooperación al Desarrollo (OCDS) de la Universitat de les Illes Balears (UIB), la Facultad de Educación de la UIB y el Centro de Apoyo a Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores¹ (CANAT) tienen un convenio de colaboración para la realización de prácticas profesionales del alumnado de Educación Social. De forma paralela, las dos instituciones han desarrollado entre 2015 y 2018 dos proyectos de investigación en el marco de las convocatorias de ayudas para proyectos de cooperación universitaria al desarrollo, en los

Los programas de Educación para el Desarrollo en el ámbito universitario responden al deber y responsabilidad de las universidades de impulsar la educación en valores y contribuir a dar respuesta a los desafíos la Agenda 2030

¹ <https://manitoscanatperu.wordpress.com/>

que han participado docentes y alumnado de la Facultad de Educación de la UIB y profesionales de CANAT. Estos proyectos han permitido desarrollar un proceso de colaboración orientado a la investigación aplicada y la formación de los equipos. El trabajo que presentamos es una reflexión que parte de la trayectoria conjunta de las dos entidades (CANAT y UIB), destacando la dimensión comunitaria de la experiencia y poniendo el foco en el impacto de la misma sobre el alumnado. La realización de prácticas de formación en entidades que combinan el aprendizaje del alumnado con el trabajo directo sobre necesidades reales del entorno forma parte del modelo pedagógico del aprendizaje servicio (Puig, Batlle, Bosch, y Palos, 2007). Desde el punto de vista del aprendizaje, la integración del servicio a la formación, dota a la misma de mayor sentido y ofrece al alumnado experiencias sobre las que reflexionar y oportunidades de aprendizaje en contextos reales. A su vez, el contenido formativo enriquece la propia práctica del servicio.

2. El contexto formativo: el Centro de Apoyo a Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores de Piura

El Centro de Apoyo a Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores de Piura (CANAT) es una institución civil sin fines de lucro promovida por la Compañía de Jesús y ubicada en Piura (Perú). El compromiso social de esta entidad se orienta al desarrollo integral de los niños/as y adolescentes en situación de vulnerabilidad en Piura (ciudad situada al norte de Perú). CANAT tiene como finalidad contribuir a la inclusión social, económica, política y cultural de los niños/as y adolescentes, promoviendo el desarrollo de sus habilidades y destrezas, así como la práctica de valores éticos y cívicos a partir de sus propias expectativas, experiencias y su participación directa en la institución. La entidad realiza acciones de formación integral para el desarrollo personal y profesional de los adolescentes trabajadores y la mejora de sus condiciones de vida. Los principios que guían el proyecto de esta entidad son la lucha contra la pobreza, la restitución de derechos de la población infantil y juvenil más vulnerable y de sus familias, y la lucha por la igualdad de género. CANAT promueve los derechos de la infancia y adolescentes en situación de vulnerabilidad a través de programas formativos para el desarrollo de sus capacidades y habilidades personales.

Los niños, niñas y adolescentes que participan en CANAT viven en barrios urbano-periféricos de los distritos de Piura y provienen de familias en su mayoría monoparentales y extensas, con mayor presencia de la mujer como cabeza de familia, debido a los patrones culturales donde el hombre comparte varias familias y no participa activamente en ellas. Estas familias jóvenes son migrantes del campo, con un nivel escolar bajo y con dificultades para la inserción sociolaboral en la ciudad. En entornos altamente vulnerables y de explotación laboral, todos los integrantes de la familia son mano de obra que aporta a la economía familiar, pero la mayor responsabilidad recae en los hijos e hijas mayores (principalmente adolescentes). Además, las niñas de la sierra suelen tener mayores desventajas para desarrollarse que los niños. En 2017 el fenómeno de El Niño agravó aun más la situación carencial de las familias de Piura, afectando gravemente a las economías familiares y agudizando la pobreza en la que ya se encontraban. Aun en esas circunstancias, el equipo de profesionales organizó un sistema de apoyo en respuesta a las necesidades que garantizara la continuidad de los estudios de los niños, niñas y adolescentes.

En este contexto, la entidad cuenta con una larga trayectoria de intervención socioeducativa y concreta su labor en programas específicos cuyas líneas de intervención son: 1) el desarrollo de habilidades y capacidades, 2) el fortalecimiento de la afectividad y 3) el desarrollo de prácticas ciudadanas (CANAT, 2018). Todos los programas, tanto formativos como de proyección comunitaria,

El Centro de Apoyo a Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores de Piura (CANAT) es una institución civil sin fines de lucro promovida por la Compañía de Jesús y ubicada en Piura (Perú)

cuentan con la participación de los y las jóvenes y sus familias, siendo una finalidad básica el fortalecimiento de los lazos familiares, su rol y los compromisos que los adultos deben asumir con respecto a la formación de sus hijos e hijas. Los programas formativos de CANAT son los siguientes:

- a) Programa de refuerzo escolar (Manitos Trabajando). La intervención socioeducativa en la escuela es la acción con más larga trayectoria de CANAT. Este programa tiene la finalidad de fortalecer la permanencia y reinserción escolar de los niños, niñas y adolescentes. La finalidad de este programa ha sido asumida con el paso del tiempo por parte de la administración educativa de Piura.
- b) Programa de inserción sociolaboral (Manitos Creciendo). Cuenta con tres líneas de formación ocupacional y un proyecto de desarrollo personal para el apoyo a la inserción sociolaboral.
- c) Programa de intervención en Ocio y Tiempo Libre (Manitos Creciendo). Este programa tiene la finalidad de revalorar el derecho al juego de los niños y niñas y permite generar procesos de cambio de hábitos de comportamientos y relación social con sus iguales. Asimismo, el programa permite la detección de necesidades familiares, comunitarias y sociales, especialmente en infancia y mujeres.
- d) Proyecto de participación/proyección juvenil. Se materializa en una plataforma de representación de los egresados del programa Manitos Creciendo que da continuidad de forma voluntaria a la labor comunitaria y de defensa de los derechos de la infancia y los jóvenes de Piura.

La participación de los niños, niñas y adolescentes es directa y se canaliza a través de espacios creados en cada uno de los programas. Los participantes de los diversos programas forman parte activa de la evaluación de la intervención proponiendo cambios y mejoras a través de espacios participativos como las “asambleas” y los “círculos”. De hecho, muchas de las acciones propias de la entidad son el resultado de las propuestas de los participantes y egresados de los programas en años anteriores.

La relación de CANAT con la comunidad se muestra en la dimensión participativa que adoptan todos sus programas, la participación de las familias, las prácticas democráticas en los espacios de formación o las acciones de proyección comunitaria. Esa relación con la comunidad es una fortaleza de la institución y se traduce en la transferencia de buenas prácticas orientadas a la restitución de derechos de la población infantil más vulnerable y de sus familias.

La articulación de la entidad con otras entidades del tejido asociativo del municipio y la región es una estrategia de intervención fundamental. CANAT participa activamente en redes en defensa de los derechos de la infancia y las mujeres que aglutinan a distintas entidades públicas y privadas de la región de Piura: Mesa de lucha contra la pobreza, Mesa Técnica de cooperación interinstitucional del distrito de la Arena, Mesa de Movilidad Humana, Consejo Regional por los Derechos de los niños y adolescentes y Mesa de Equidad de género. Además, con el fin de defender los derechos de las trabajadoras del hogar CANAT promovió la creación de la Asociación de Trabajadoras del hogar, una entidad cuya misión es favorecer un espacio de ocio, tiempo libre y aprendizaje para mujeres de oficios como confección, peluquería y cocina.

La entidad cuenta con una red de colaboradores locales, estatales e internacionales amplia, tanto personas (profesionales y voluntariado) como entidades e instituciones (muchas de ellas universitarias) de diversos lugares del mundo. Esta red de colaboradores aumenta su capacidad de aglutinar recursos humanos a través del voluntariado y las prácticas profesionales. Además, la falta de subvenciones públicas se suple con la financiación de entidades e instituciones externas, lo cual

La relación de CANAT con la comunidad se muestra en la dimensión participativa que adoptan todos sus programas, la participación de las familias, las prácticas democráticas en los espacios de formación o las acciones de proyección comunitaria

permite la continuidad de las acciones que emprende la institución. Las alianzas con instituciones extranjeras que dan apoyo financiero y material a los programas han contribuido a que la institución haya aumentado su presencia y reconocimiento público en los últimos años.

3. El aprendizaje de competencias profesionales en la comunidad

Los programas socioeducativos de CANAT ofrecen un espacio idóneo para el aprendizaje del alumnado del Grado de Educación Social. De acuerdo con las competencias que incluye su plan de estudios (ANECA, 2004), el espacio de prácticas ofrece la posibilidad de aprender las competencias propias de la profesión.

- » Competencias específicas: el conocimiento del contexto social y la realidad personal, familiar y comunitaria que envuelve los programas, las problemáticas y las necesidades sociales, así como la metodología y técnicas concretas de intervención socioeducativa y comunitaria (dinámica de grupos, motivación, negociación, asertividad, etc.).
- » Competencias transversales (genéricas): las habilidades interpersonales, la capacidad para integrarse y comunicarse en distintos contextos, el reconocimiento y respeto a la diversidad cultural. La experiencia les da una oportunidad para fortalecer su capacidad empática, solidaria y de confianza y respeto hacia las personas con las que trabajan. Entre los aprendizajes transversales destacan las competencias éticas y ciudadanas.

Entre los cursos 2011/2012 y 2018/2019, en el programa de prácticas han participado un total de 9 alumnos y alumnas del grado de Educación Social². El alumnado ha contado con la ayuda financiera de las becas de la Oficina de Cooperación al Desarrollo y Solidaridad (OCDS) de la propia universidad y ha realizado una estancia en Piura de una media de 80 días (habitualmente, entre los meses de marzo y junio de cada curso académico).

El alumnado en prácticas ha sido asignado a los distintos programas del centro atendiendo a sus inquietudes iniciales, así como a la disponibilidad y necesidades del equipo en cada uno de los cursos. El inicio de las prácticas contempla el acuerdo y definición de un plan individual de prácticas (PIP) que contempla una primera fase de observación y una segunda de actividades de intervención, contando con la supervisión de las profesionales de la entidad responsable. La coordinadora de CANAT y las responsables de cada programa asumen la tarea de supervisión de los planes de prácticas.

Tras un periodo de estudio y observación que permite conocer la entidad, las necesidades de la comunidad y el perfil de los participantes, los alumnos y alumnas tienen la posibilidad de ir desarrollando tareas e ir adquiriendo autonomía de forma progresiva, siempre con la supervisión de una profesional de referencia.

Todos los proyectos de prácticas han combinado las tareas generales en el centro y la intervención específica en alguno de los programas. En cuanto a las tareas generales, el alumnado ha participado en espacios de coordinación del centro, destinados a la preparación, seguimiento y evaluación de la intervención. Las reuniones semanales de cada uno de los equipos de trabajo

Los programas socioeducativos de CANAT ofrecen un espacio idóneo para el aprendizaje del alumnado del Grado de Educación Social

² En el curso 2016/17 participaron dos alumnas de Educación Infantil y dos alumnas del Máster de Intervención socioeducativa con infancia, adolescencia y familias. En este trabajo nos centraremos en el alumnado de Educación social.

de cada programa permitían realizar los ajustes necesarios de la planificación de actividades, hacer seguimiento de casos y establecer acuerdos con todo el equipo. En cuanto a la coordinación externa, el alumnado ha podido relacionarse, junto a las coordinadoras de la entidad, con responsables de instituciones y entidades colaboradoras.

Cuando el calendario de inicio de prácticas coincidía con el inicio de curso en CANAT, el alumnado podía participar en el proceso de captación, inscripción y la ceremonia de apertura del curso. El proceso de captación antes del inicio a cada curso tiene el objetivo de fomentar y motivar la participación e inscripción en los programas formativos. El equipo de CANAT se traslada a los lugares donde hay mayor presencia de niños, niñas y adolescentes trabajadores para explicar en qué consisten los programas. La captación se da principalmente en los mercados, asentamientos humanos y zonas rurales de Piura, en colaboración con profesionales y voluntariado de la institución. Durante la fase de inscripción, se lleva a cabo una entrevista semiestructurada a los cuidadores de los menores para conocer su situación económica y familiar.

El seguimiento de casos ha formado parte de los planes individuales de prácticas. El seguimiento de los participantes y sus familias se ha realizado a través de visitas domiciliarias con el fin de conocer sus condiciones de vida y ofrecer una atención individualizada. En las visitas se realizaba una entrevista semiabierto y siguiendo un guion establecido para cada uno de los programas. Con la información recogida a través de la entrevista familiar y la visita domiciliaria, se hacía una valoración del riesgo y la vulnerabilidad tanto del niño como de la familia, atendiendo a criterios como ingresos económicos, situación familiar, condiciones de la vivienda, etc.³. De acuerdo con esos criterios y atendiendo la valoración de cada caso y cada familia, se llevaban a cabo las derivaciones necesarias.

De los cuatro programas de CANAT, hay dos de ellos en los que el alumnado ha podido desarrollar tareas de intervención: Manitos Jugando y Manitos Creciendo. En Manitos Jugando el alumnado ha tenido la posibilidad de llevar a cabo tareas de intervención con los niños y niñas en el ámbito del ocio y tiempo libre, asumiendo el liderazgo de las dinámicas grupales, realizando el seguimiento de casos o participando en las reuniones familiares con el fin de tratar situaciones puntuales de riesgo y vulnerabilidad (falta de asistencia, conductas de riesgo, etc.). En Manitos Creciendo, el alumnado ha podido ofrecer apoyo al acompañamiento e intervención directa con los jóvenes participantes en los cursos formativos, contribuyendo al establecimiento de vínculos, facilitando el trabajo de acompañamiento individual del alumnado y haciendo aportaciones para mejorar el enfoque de las acciones relacionadas con las temáticas transversales. En ambos programas, la práctica ha permitido participar en la intervención, la formación y la evaluación. En este sentido, algunas de las tareas desarrolladas han sido:

- » Dar apoyo en la elaboración de proyectos y planes pedagógicos.
- » Dar apoyo a la evaluación de la intervención del equipo profesional.
- » Contribución a la mejora de los modelos de registro de evaluación atendiendo a unos criterios e indicadores preestablecidos por el equipo.
- » Colaboración en la formación de monitores de tiempo libre: realización de sesiones formativas dirigidas al equipo de voluntarios sobre el rol del monitor, sus funciones, habilidades comunicativas, etc.

El seguimiento de casos ha formado parte de los planes individuales de prácticas. El seguimiento de los participantes y sus familias se ha realizado a través de visitas domiciliarias con el fin de conocer sus condiciones de vida y ofrecer una atención individualizada

³ Con respecto a la salud de los niños y niñas, periódicamente se hacía un seguimiento de talla y peso de los niños y niñas con el fin de detectar casos de desnutrición infantil.

Las funciones descritas se han combinado con la participación en proyectos de investigación en los que han participado docentes y alumnado de la Facultad de Educación de la UIB y profesionales de CANAT. Estos proyectos han permitido desarrollar un proceso de colaboración orientado a la investigación aplicada y la formación de los equipos. La participación del alumnado en prácticas en las distintas fases del desarrollo de estos proyectos ha ofrecido una oportunidad de trabajo en la propia comunidad, a través del contacto directo con los miembros de la misma, principalmente en los procesos de recogida de información y transferencia.

El primer proyecto se inició en 2015 y consistió en una evaluación sistemática de los programas y las necesidades socioeducativas de CANAT⁴ (Vecina, Rentería, Pozo, Oliver, Jordi, Bonet, y Pascual, 2017). El estudio tenía la finalidad de contribuir a racionalizar y sistematizar la intervención para reorganizar la planificación y optimizar su implementación (Fernández y Ponce de León, 2014). La acción principal del proyecto era un diagnóstico participativo sobre necesidades de la comunidad en la que se ubica CANAT y en la que desarrolla sus proyectos educativos. Los objetivos fueron: (a) la elaboración y ejecución de un plan de evaluación conjunta de los programas socioeducativos y (b) la realización de un plan de mejoras y proyecto de colaboración futuro.

El estudio se planteó desde una perspectiva de desarrollo comunitario (Marchioni, 2001), tomando como modelo la evaluación participativa ya que esta permitía considerar múltiples variables y ámbitos explicativos de los problemas tanto sociales como individuales (Del Val y Gutiérrez, 2005) favoreciendo, a su vez, la corresponsabilidad y la acción formativa de los equipos. Se llevó a cabo una recogida sistemática de información con el fin de ampliar el conocimiento sobre las necesidades en el propio contexto, el nivel de calidad de los programas y su adecuación y coherencia con respecto a las necesidades reales; también sobre el tipo de planificación, los recursos disponibles, el seguimiento de la puesta en marcha y aplicación de los programas, los resultados conseguidos y el impacto provocado (Callejo y Viedma, 2005).

Para el análisis de dichas necesidades, se utilizó la técnica DAFO (Guillamón y González, 2007). Se trataba de realizar una evaluación de las necesidades sociales y educativas, del diseño de los proyectos, de los procesos y resultados de la intervención. El informe de resultados planteaba mejoras en el funcionamiento, la organización, la formación de los equipos, el uso de los recursos y líneas futuras de intervención. De aquel primer estudio se propuso la necesidad de fortalecer el proyecto comunitario, atendiendo especialmente los territorios en los que la situación y proximidad de las familias favorecería la intervención.

El segundo proyecto se inició en 2016 y consistió en una iniciativa de desarrollo comunitario en uno de los asentamientos humanos de la ciudad de Piura, Mónica Zapata⁵. Los objetivos de este proyecto de capacitación y desarrollo comunitario fueron: (1) capacitar al equipo de profesionales de CANAT para consolidar y mejorar el impacto de los programas, así como impulsar nuevos proyectos y programas con la implicación y participación de la comunidad. (2) Aumentar la capacidad de liderazgo a nivel comunitario e incrementar la participación de la comunidad, principalmente de las mujeres, en los propios procesos de desarrollo. (3) Empoderar a la comunidad de Mónica Zapata, en la toma de decisiones políticas sobre su entorno y la comunidad.

La formación de técnicos de la entidad por parte de profesorado de la UIB se combinó con el soporte en la planificación y la participación directa del alumnado de la UIB en la elaboración de una monografía comunitaria que permitiera obtener un conocimiento detallado de la realidad de la comunidad

4 Proyecto financiado por la Oficina de Cooperación al desarrollo de la UIB (OCDS / <http://cooperacio.uib.cat/>) (Convocatoria de ayudas para proyectos de cooperación universitaria al desarrollo 2015).

5 Proyecto bianual (2016-2018) financiado por la Oficina de Cooperación al desarrollo de la UIB (OCDS / <http://cooperacio.uib.cat/>) (Convocatoria de ayudas para proyectos de cooperación universitaria al desarrollo 2015).

La formación de técnicos de la entidad por parte de profesorado de la UIB se combinó con el soporte en la planificación y la participación directa del alumnado de la UIB en la elaboración de una monografía comunitaria que permitiera obtener un conocimiento detallado de la realidad de la comunidad a partir del cual detectar necesidades e intereses y elaborar un diagnóstico que permitiera una intervención eficaz y corresponsable. En este documento, se recogió la información cuantitativa y cualitativa generada en los procesos de trabajo colaborativo (encuestas, reuniones, entrevistas, conversaciones, actividades conjuntas...) tanto con miembros de la comunidad como con representantes públicos y personas destacadas de la misma.

El desarrollo de los dos proyectos ha contribuido a mantener los procesos de intercambio y colaboración entre las dos instituciones, generando transferencia mutua de conocimiento y buenas prácticas en ambos contextos. La experiencia aumenta el alcance de las acciones de cooperación y favorece las sinergias entre ambas instituciones y con respecto a las redes en las que ambas se insertan. Además, la participación de alumnado en prácticas en estos proyectos fortalece la colaboración académico-profesional, contribuyendo no solo al aprendizaje del alumnado, sino también a enriquecer la dinámica de colaboración entre ambas instituciones.

3.1. Valoración de la experiencia

La educación social es una profesión comprometida con los valores cívicos, los derechos de la ciudadanía, la participación democrática, la dinamización y la promoción de procesos participativos de la ciudadanía. La intervención del profesional debe permitir a las personas con las que trabaja ganar autoconfianza para expresar sus necesidades y reivindicar sus derechos, así como favorecer la inclusión social de colectivos en situación de desventaja social, conflicto social o exclusión social (Pozo, Pascual, y Gomila, 2020).

El objetivo de la educación social es atender situaciones de vulnerabilidad y, a su vez, fomentar actitudes de corresponsabilidad y compromiso de la población general que promuevan acciones a favor de la igualdad (sobre la base de los derechos humanos y la justicia social) y que generen procesos de empoderamiento (ONU, 2013). Desde un punto de vista ético, la toma de conciencia del contexto de las necesidades y la promoción de procesos democráticos adquiere mayor relevancia que la atención de estas necesidades (Pascual, Ballester, Amer, Gomila, Pozo, y Vives, 2017). En escenarios complejos el profesional de la educación social debe ser capaz de analizar los procesos de desigualdad social desde una mirada argumentativa, crítica y reflexiva, adoptando un enfoque de derechos que supere sus propias creencias (Pozo, Pascual, y Gomila, 2020).

En ese sentido, la complejidad social y comunitaria en la que está inmersa CANAT ofrece al alumnado una oportunidad para desarrollar capacidades y adquirir competencias éticas. El enfoque de derechos sobre el que se asientan las acciones de CANAT ofrece al alumnado un aprendizaje en la comunidad sobre modelos de intervención participativa que generan procesos de empoderamiento y toma de conciencia sobre los factores sociales que provocan desigualdad y discriminación. La experiencia les permite ampliar su capacitación profesional y también definir su posicionamiento ante la sociedad, pudiendo adoptar actitudes de corresponsabilidad y compromiso con la ciudadanía.

Los dos pilares del plan de acción de CANAT son su marcado enfoque comunitario y su estrategia de trabajo en equipo. El modelo organizativo y relacional de la institución favorece una vivencia activa del trabajo en equipo y sus posibilidades: la colaboración entre los profesionales,

La educación social es una profesión comprometida con los valores cívicos, los derechos de la ciudadanía, la participación democrática, la dinamización y la promoción de procesos participativos de la ciudadanía

el voluntariado, la cultura participativa de la entidad, las formas de representación, el modelo de comunicación, los espacios de relación y participación, la gestión del conflicto y la conexión con el tejido asociativo del territorio.

La entidad ofrece un espacio de aprendizaje de la dinámica del trabajo comunitario, participativo y relacional, lo cual favorece la adquisición de competencias no solo técnicas, sino también comunicativas, sociales y éticas. Las prácticas democráticas en los espacios formativos, la toma en consideración de la voz de los participantes, las acciones de proyección comunitaria, las acciones de restitución de derechos de la población infantil más vulnerable y de sus familias, la colaboración en redes en defensa de los derechos de la infancia y las mujeres son espacios vivenciales de trabajo comunitario que permiten una experimentación directa de los canales de participación social.

4. Conclusiones

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el concepto de educación para el desarrollo están presentes en el currículo formativo del grado de Educación Social. De hecho, las competencias de aprendizaje de la educación para el desarrollo coinciden en buena medida con las propias de la educación social y, principalmente, en el ámbito del desarrollo comunitario.

El alumnado necesita adquirir competencias que le capaciten para su futura profesión. De acuerdo con Pereira y Solé (2013) el prácticum es un marco idóneo para la reflexión sobre la práctica profesional en el contexto académico, favoreciendo el encuentro entre teoría, práctica y reflexión. Junto a las competencias específicas, el alumnado adquiere competencias transversales que permitirán tomar decisiones profesionales de forma responsable. La colaboración entre el ámbito profesional y académico permite aunar ambas perspectivas y potenciar conjuntamente la dimensión ética de la profesión y su compromiso con los valores cívicos y los derechos de la ciudadanía (Pantoja, 2012).

En este sentido, el prácticum en el contexto concreto de CANAT, ofrece la posibilidad al alumnado de consolidar un enfoque comunitario que tanto peso tiene en la profesión desde un punto de vista ético. El profesional de la educación social debe intentar vincularse tanto con quienes se encuentran al margen de la plena ciudadanía como con quienes no participan. La dimensión comunitaria de la intervención es el medio idóneo para la promoción del ejercicio de la ciudadanía y la inclusión social (Pascual, Ballester, Amer, Gomila, Pozo, y Vives, 2017).

La experiencia muestra la posibilidad de trabajar la educación en valores en el marco de la cooperación universitaria al desarrollo y dar respuesta a necesidades de aprendizaje tanto de carácter profesional como personal. Ante la complejidad de determinados problemas sociales, el alumnado necesita criterios que le ayuden a contextualizar la realidad e incorporar en el proceso deliberativo las secuencias del diálogo, la crítica, la reflexión y la acción. Ese aprendizaje forja sus capacidades como profesional pero también influye sobre su posicionamiento como ciudadano. La experiencia de convivencia en una sociedad y cultura diferentes a la propia permiten la toma de conciencia de la realidad, las desigualdades y el papel que pueden asumir, tomando parte como ciudadanos/as e implicándose en problemáticas globales como agentes activos de cambio.

Precisamente, como afirma Gayà (2019), la participación en experiencias de carácter vivencial trasciende la experiencia puntual y genera un cambio de actitud con respecto al desarrollo

La experiencia muestra la posibilidad de trabajar la educación en valores en el marco de la cooperación universitaria al desarrollo y dar respuesta a necesidades de aprendizaje tanto de carácter profesional como personal

humano sostenible y la cooperación, aumenta la responsabilidad social y motivación de los participantes. De hecho, la vuelta del periodo de prácticas permite trasladar los aprendizajes realizados a los entornos próximos (tejido asociativo, movilizaciones sociales, colaboración con colectivos, ONGD y entidades locales), participando en acciones de sensibilización, etc.

La participación del alumnado en programas de movilidad de prácticas contribuye a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)⁶, tanto en el ámbito global e internacional como en el ámbito comunitario y local, produciéndose la sinergia del trabajo en red y la coordinación entre la UIB y el tejido social local e internacional que se dedica a la cooperación al desarrollo (Gayà, 2019). Una vez finalizada la experiencia, el alumnado puede transferir su experiencia a otros estudiantes y miembros de la comunidad universitaria, así como a personas y entidades de la sociedad civil. La OCDS facilita estos espacios de transferencia e intercambio que promuevan la acción y nuevos proyectos. Aun así, cabe fortalecer la implicación del profesorado, el alumnado y la comunidad universitaria en general, para la promoción y el mantenimiento de estos espacios de reflexión y diálogo que permitan profundizar en las experiencias de cooperación y en los retos de los ODS, dentro y fuera de la universidad, con las entidades, movimientos sociales y administraciones públicas implicadas.

Referencias

- Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación. (2004). *Libro blanco del Título de Grado en Pedagogía y Educación Social*. Vols. 1/2. Madrid: ANECA. Recuperado de http://www.aneca.es/var/media/150392/libroblanco_pedagogia1_0305.pdf
- Callejo, J. y Viedma, A. (2005). *Proyectos y estrategias de investigación social: la perspectiva de la intervención*. Madrid: McGraw-Hill.
- CANAT. (2018). *Memoria anual 2018. Encuentros. Servicios Jesuitas de la Solidaridad*. Recuperado de <https://manitoscanatperu.files.wordpress.com/2019/02/memoria-canat-2018.pdf>
- Fenández, T. y Ponce de León, L. (2014). *Nociones básicas de Trabajo Social*. Madrid: Ediciones Académicas.
- Gayà, A. (2019). Dos programes de mobilitat internacional d'impacte per al jovent universitari. *Anuari de la Joventut 2019*, 409-427.
- Guillamon, C. y González, R. (2007). *Técnico en gestión de la mejora continua y la innovación*. Barcelona: UOC.
- Marchioni, M. (2001). *Comunidad, participación y desarrollo*. Madrid: Editorial Popular.
- ONU. (2013). *Informe Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Recuperado de <http://www.unaids.org/es/AboutUNAIDS/unitednationsdeclarationsandgoals/2000millenniumdevelopmentgoals/>
- Pascual Barrio, B., Ballester Brage, Ll., Amer Fernández, J., Gomila Grau, M. A., Pozo Gordaliza R., Vives Barceló, M. (2017). Educación social, ética profesional y formación universitaria. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, (67), 103-119.

6 <http://www.un.org>

- Pereira, C., y Solé, J. (2013). La cualificación profesional en educación social. El papel del prácticum. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (21), 237-258. DOI: https://doi.org/10.7179/PSRI_2013.21.11
- Pozo, R., Pascual, B., y Gomila, M. A. (2020). La dimensión de género en los estudios de Educación Social: Estableciendo las bases para desarrollar una intervención éticamente transformadora. En A. Álamo, y J. Rodríguez (coords.), *Educación social: teoría educativa, procedimientos y experiencias* (pp. 99-116). Madrid: Octaedro.
- Puig, J. M., Batlle, R., Bosch, C., y Palos, J. (2007). *Aprendizaje servicio. Educar para la ciudadanía*. Barcelona: Octaedro.
- Val, C. del, y Gutiérrez, J. (2005). *Prácticas para la comprensión de la realidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Vecina, C., Rentería, G., Pozo, R., Oliver, J. LL., Jordi, C., Bonet, A., y Pascual, B. (2017). La formación en prácticas del alumnado de Educación Social en el ámbito de la cooperación al desarrollo: un proyecto de investigación participativa en Perú. *RES: Revista de Educación Social*, (24), 778-786. Recuperado de <http://www.eduso.net/res/admin/archivo/docdow.php?id=1009>